

## LA FORMACIÓN DEL SINDICATO DE TRABAJADORES CONCORD (SITRAC) DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA EN LA ARGENTINA DE LOS AÑOS 70: LA INSTITUCIÓN DE UNA SUBJETIVIDAD RADICAL

*The Formation of the Workers Concord'S Union of the Province of Córdoba in the Argentina in 70s: The Institution of a Radical Subjectivity*

Noelia Soledad LÓpez

[noelia.sole.lopez@gmail.com](mailto:noelia.sole.lopez@gmail.com)

Luciana Azcárate

[azcarate\\_luchi@yahoo.com.ar](mailto:azcarate_luchi@yahoo.com.ar)

Universidad de Buenos Aires

### Resumen:

¿Qué fue el clasismo en el sindicato de fábrica SiTraC de la provincia de Córdoba durante los años 70? Desde una perspectiva que recupera la sociología de la práctica de Bourdieu, el pensamiento de Castoriadis y la fenomenología de Maurice Merleau-Ponty; este trabajo explora las condiciones de posibilidad que habilitaron la aparición de nuevos modos de experimentar la organización sindical por los trabajadores, así como su capacidad de objetivar una prospectiva cristalizada en una corriente político-sindical: el clasismo.

Antes de expresar un fenómeno exclusivo de conciencia, el clasismo se gestó en las experiencias de los trabajadores en su diario trabajo fabril. Creemos que en el hecho de compartir una situación común pudo aparecer un reconocimiento afectivo de lo inaceptable, que tendió a la acción colectiva y organizada.

En términos generales, analizamos las lógicas y dinámicas propias de los procesos objetivos y subjetivos en tanto capaces de una correlación, para encontrar las claves que permitan explicar la transformación político social en esta experiencia de organización doblemente excepcional: tanto en relación al desarrollo de las condiciones materiales como en la emergencia de una nueva subjetividad colectiva.

**Palabras clave:** prácticas, subjetividades, clases trabajadoras, objetivación, creación social.

### Abstract:

What was the classism in the factory union SiTraC of the province of Cordoba during the 70 years? From a perspective that retrieves the sociology of the practice of Bourdieu, the thought of Castoriadis and the phenomenology of Maurice Merleau-Ponty; this work explores the conditions of possibility that enabled the emergence of new modes of experiencing the trade union organization by the workers, as well as its capacity to objectify a prospective vision crystallized in a current political-syndical: classism.

Before expressing a phenomenon exclusive to consciousness, the classism originated in the experiences of workers in their daily factory work. We believe that in the fact to share a common situation appeared an affective recognition of the unacceptable, which tended to a collective and organized action.

In general terms, we analyze the logic and dynamics of objective and subjective processes, both capable of a correlation, to find the keys that explain the political and social transformation in this experience of organization, twice exceptional: both in relation to the development of the material conditions as in the emergence of a new collective subjectivity.

**Key words:** practices, subjectivities, working classes, objectification, social creation.

## Introducción

Este trabajo indaga las condiciones de posibilidad y el horizonte de sentidos que inauguró un momento específico del proceso de organización protagonizado por los trabajadores del sindicato de fábrica SiTraC de la provincia de Córdoba en Argentina, entre los años 1970 y 1971: la destitución de su Comisión Directiva a partir de la asamblea del 23 de marzo de 1970 y la toma de fábrica del 14 de mayo del mismo año.

Nuestra elección no es arbitraria, pensamos que este momento se torna instituyente y hace aparecer nuevos sentidos y modos de experimentar la organización sindical por parte de los trabajadores. Si toda institución surge de la nada, pero no en nada ni con nada (Castoriadis, 2007); es preciso interrogar tanto las condiciones de posibilidad que la habilitaron como su capacidad de delinear una prospectiva cristalizada en una corriente político-sindical particular en la provincia de Córdoba y en todo el país: el clasismo.

A la vez, ninguna subjetividad colectiva se instituye en el vacío, pues siempre existen otras preexistentes. Es por eso que este trabajo elucida también las rupturas y continuidades, creaciones y reasunciones, que operaron dicha transformación. Nos referimos a prácticas anteriores que, reasumidas con un sentido diferente, se constituyeron en condición de posibilidad de este proceso; y de nuevos modos de experimentar el trabajo y la organización que permitieron a la clase obrera tener una nueva visión de sí misma, de la relación con la clase antagónica (a la que descubre como tal) y con la burocracia sindical.

Además, nos proponemos analizar las lógicas y dinámicas propias de los procesos objetivos y subjetivos en tanto capaces de una correlación y encontrar las claves que permitan explicar la transformación político social que se operó en esta experiencia de organización, doblemente excepcional: tanto en relación al desarrollo de las condiciones materiales como en la emergencia de una nueva subjetividad colectiva.

## Hacia un corpus de análisis y hacia una teoría social de la creación

Las condiciones y la aparición de esta nueva manifestación política y gremial que se materializó en una subjetividad inaugural, se indagan a partir de la delimitación de un corpus de análisis compuesto de: entrevistas realizadas por Susana Fiorito entre mayo y noviembre de 1984 a protagonistas, dirigentes y delegados de base<sup>1</sup>, documentos de SitraC entre 1970 y 1972 compilados en el libro *Los sindicatos clasistas: SitraC* por Natalia Duval (Susana Fiorito); y ejemplares mimeografiados de materiales de difusión, boletines y solicitudes elaborados por la Comisión de Prensa a principios de 1971, disponibles en versión digital en *Los archivos de SitraC*<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Santos Torres, Rafael Clavero, Carlos Masera, José Ponce y Gregorio Flores.

<sup>2</sup> El archivo digital del Sindicato de Trabajadores Concord (Si.Tra.C.) Córdoba, Argentina (1970-1971) es una iniciativa de Susana Fiorito a través de la Fundación Pedro Milesi y consta de testimonios, entrevistas y documentos manuscritos

En este abordaje es ineludible el problema del tiempo: ¿Cómo trabajar con estos documentos? ¿Qué nos permiten indagar retrospectivamente sobre una experiencia pasada y hasta qué punto expresan, desde una concepción del lenguaje como práctica, la sedimentación de las vivencias de los trabajadores de la planta FIAT Condord?

Si bien la Comisión de Prensa del sindicato produjo diversos documentos y volantes en el marco de tareas de difusión y propaganda desde 1971; en las primeras posiciones de la nueva Comisión Directiva se pone en juego el modo en que concebían a las bases, a la burocracia, a la patronal; a diversos sectores de trabajadores y estudiantes en lucha; a distintas fuerzas políticas y a sus relaciones. Sobre esos materiales se puede decir que hacemos un análisis del discurso clasista como un modo de expresión de esa subjetividad colectiva para identificar su carácter herético. En ese sentido, el discurso clasista fue producto de y al mismo tiempo contribuyó a la institución de una nueva subjetividad colectiva. Y esa co-institución encontró como punto de partida y suelo de posibilidad un proceso práctico en tanto experiencia compartida por los trabajadores.

Por otra parte, accedimos a entrevistas ya desgravadas de algunos protagonistas de los sucesos analizados que forman parte de los archivos de SitraC. Son conversaciones grupales sumamente dialógicas y en una situación de entrevista excepcional, ya que discurren en un clima de confianza en virtud del vínculo de Susana Fiorito (secretaria de prensa del sindicato) con los entrevistados, algo que no siempre sucede cuando las realizan investigadores. La manera en que aparece la palabra de los protagonistas en el artículo, intenta respetar la tonalidad polifónica de las charlas y la nomenclatura a pie de página busca referenciar lo mejor posible su ubicación en el archivo digital sin generar interrupciones en el texto. Es preciso mencionar que las conversaciones sobre las que basamos el análisis de los acontecimientos son *post-festum* y entre trabajadores que asumieron roles de dirección o representación gremial. A partir de sus conversaciones nos detenemos con ellos en el momento de irrupción de las primeras acciones colectivas: la asamblea y la toma de fábrica. Las entrevistas realizadas por Susana Fiorito nos permiten trabajar con una fuente de primera mano sobre las percepciones, vivencias y lecturas de los acontecimientos que tienen lugar entre el 23 de marzo y el 14 de mayo de 1970. El desafío es encontrar en esas expresiones rastros de sentidos –aparentes y latentes– que nos permitan indagar procesos de institución de nuevos sentidos comunes y compartidos por los trabajadores.

Bourdieu dice que “hay un tiempo de la ciencia que no es el de la práctica. La práctica científica (...) tiende a ignorar el tiempo y, de ese modo, a destemporalizar la práctica” (Bourdieu, 1980: 131). La sociología de Bourdieu (2007, 1997, 1999, 2006a, 2012, 2014) permite acercarnos a la idea de que la práctica se desarrolla en un tiempo que es inaprensible por el tiempo de la ciencia, que tiene su tempo, una estructura temporal constitutiva de su sentido, y que es en esa inmanencia a la duración donde está ligada a las subjetividades. Es así que un agente comprometido en un juego es movido por una urgencia y una *pretensión de existencia* que excluye la deliberación (Bourdieu, 1980).

Esta tensión temporal atraviesa nuestro trabajo y su explicitación no nos exime de ese cambio de atmósfera que es el *efecto de teorización* que le hacemos sufrir a las prácticas políticas. Sin embargo pensamos que es una tarea posible y necesaria reflexionar sobre cómo esas prácticas son tematizadas en función de cosas teóricas (Bourdieu, 1980). Es decir que estas prácticas políticas disruptivas también nos sirven para pensar problemas teóricos, o para interrogar cómo tendemos a pensar la teoría.

Por ejemplo, podría parecer curioso trabajar desde la teoría de la práctica de Bourdieu un fenómeno político de carácter instituyente y novedoso como creemos que es el surgimiento del SitraC clasista ¿Cómo puede ser que Bourdieu permita trabajar la creación de sentidos cuando tiende a ser pensado como un teórico de los procesos de reproducción social? Esto nos parece más una polarización, típica de las polémicas del mundo

---

y escritos a máquina realizados entre los años 1970 y 1973. Todo el material mimeografiado está disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/>

académico, que es preciso relajar. Si bien Bourdieu tiende a reforzar la idea de que la relación dialéctica entre *opus operatum* y *modus operandi* supone ajustes en función de un *sentido práctico* y que el *habitus* se inclina a reforzar las disposiciones interiorizadas y no tanto a dejar que aparezcan nuevas (Bourdieu, 1980); lo cierto es que también sostiene que las crisis son ocasiones en las que cierto estado del mundo puede trastocarse; y que el *habitus* no es un destino inevitable (Bourdieu, 1994).

En rigor, tiene cierto fundamento la postura bourdiana de que la creación imprevisible de novedad es excepcional, lo que nos parece que deriva más de los universos de investigación que de una postura de autor, como el sistema educativo, los museos, el estado. Bourdieu también investigó en contextos de cambio social como en Argelia (Bourdieu; 2006a, 2006b). Pero allí se trataba de cambios impuestos, que venían de afuera, un ejército de ocupación y la modificación radical de la sociedad argelina en y por esa situación.

Aquí abordamos otra cuestión. En la experiencia histórica que intentamos elucidar fueron los trabajadores quienes modificaron a través de sus prácticas colectivas de organización y de lucha, la lógica de las relaciones en un mundo social particular: el de la fábrica. Aquí los cambios fueron deseo, prerrogativa y motivación de los sujetos de la acción. Es por eso que nuestra interrogación es otra: ¿En qué condiciones y en virtud de qué procesos los trabajadores tornaron deseante y realizable, para sí y para otros como ellos, un cambio en un estado de cosas que no era precisamente de crisis?

Se podría decir que la tendencia a la repetición no está en el modelo sino en la sociedad. Es ella y ciertos mundos sociales los que a menudo tienden a autoperpetuarse. Sobre esta cuestión Castoriadis aporta algo muy lúcido: Sí, hay repetición. Es lo que sucede con todos los estratos de lo que es y la sociedad no es una excepción. Eso significa que toda sociedad se autoinstituye como tal, crea para sí un mundo propio en el que se incluye y en esa especie de inclusión totalitaria de sentido, tenemos que caber. La noción castoridiana de institución (2007) nos parece muy habilitante para hacerla jugar en los análisis sociológicos, porque permite trabajar con la idea de que la creación de la sociedad supone cierta oscilación entre el carácter instituyente e instituido de los sentidos sociales.

Pensamos que si hacemos trabajar la categoría de Castoriadis junto a otras de Bourdieu, como la de *habitus*, algo interesante puede suceder. Y que el gozne de todo esto es Merleau-Ponty, un autor que de alguna manera nutre a los dos. De hecho, Castoriadis atribuye a Merleau-Ponty la inauguración de la categoría de institución a la luz del trabajo del fenomenólogo francés sobre la obra de Husserl (Castoriadis, 1998: 189-190). Al mismo tiempo, conocemos la influencia de la obra de Merleau-Ponty; y el modo en que nociones como esquema corporal, disponibilidades y habito aparecen reanudadas en el desarrollo de la categoría de *habitus* bourdesiana (Martínez, 2007).

Con la sociedad podríamos decir que también las subjetividades, colectivas e individuales, encuentran cierto placer en la certidumbre de la repetición, cuestión que en la obra de Bourdieu se traduce en el problema de la inercia del *habitus* (Bourdieu, 1980). El sociólogo francés resuelve el problema de la interiorización de las condiciones materiales de existencia en la adquisición de un esquema o principio generador que, en tanto está históricamente constituido, es producto de la incorporación de esas condiciones. Hay allí dos ideas importantes. En primer lugar, una incorporación tanto individual como colectiva de las estructuras objetivas del mundo social bajo la forma de disposiciones subjetivas. En segundo lugar, el producto de esa incorporación, el *habitus*, está en constante modificación pero hay cierta preeminencia de las disposiciones constituidas en tiempos anteriores. Volver al problema de la sedimentación desde una perspectiva merleaupontiana ayuda a repensar estas cuestiones. Por una parte, la categoría de sedimentación permite ver que es una posibilidad del cuerpo que las experiencias singulares se generalicen y se puedan reanudar en nuevas experiencias, instituyendo un suelo de sentido de las prácticas. Además, permite problematizar cómo los sentidos constituidos en diferentes temporalidades no desaparecen sino que son operantes y efectivos en las prácticas actuales y se pliegan a ellas sin determinarlas.

Creemos que la asfixiante inclinación del *habitus* hacia las primeras experiencias es el producto de sobrecargar la categoría haciéndola pasar por la totalidad de la subjetividad. Una especie de *pars pro toto*. Parece que el complejo universo de las constelaciones subjetivas brillara siempre sobre los cielos de la habitualidad.

Pero esto no tiene que ser así. En definitiva no sabemos bien lo que puede el cuerpo. El sujeto de la acción es también capaz de dotar de sentidos originales a prácticas y saberes de los que ya dispone; y puede comprometerse con acciones colectivas que emprende con otros, transgrediéndose y trascendiendo su propia particularidad. Los trabajadores de Concord fueron capaces de reasumir con un sentido “radicalmente otro” (Castoriadis, 2007) cosas y comportamientos de los que ya disponían y tenían a la mano; se emocionaron y se abrazaron con otros compañeros cuando descubrieron de lo que eran capaces y experimentaron bajo nuevas claves el trabajo fabril y la organización sindical. Crearon para sí y para otros una subjetividad colectiva radical y clasista, que aparece en nuevas formas de acción colectiva.

Es así que con los aportes de Merleau- Ponty y Castoriadis podemos pensar que las disposiciones subjetivas no expresan solamente un proceso de interiorización de la exterioridad, sino que hablan además de un trabajo creador que es, en sentido castoriadiano, arbitrario. Así, una subjetividad en tanto ya instituida –un agente social o un individuo socialmente fabricado– no es el mero correlato de la incorporación de condiciones objetivas, sino que supone a su vez una capacidad de “poner ahí algo que no estaba” (Castoriadis, 2007), es decir, de dotar a esas condiciones de un sentido propio que no está inscripto de antemano en la objetividad del mundo. Desde esta perspectiva, el mundo es significativo en tanto la subjetividad lo reanuda, pero además, ella también “pone” algo que le es propio –en virtud de una facultad que para Castoriadis es la imaginación– y que, en tanto condición general del sentido, es también creadora del mismo modo que lo es el cuerpo.

Pensamos que podemos mantener la categoría de *habitus* con todo el aporte que tiene para ofrecernos, y pensarla como un estrato de una subjetividad poblada de otras dimensiones que coexisten y en ocasiones entran en conflicto con ella; y entonces además del *habitus* que haya también sueños, fantasías, imaginación y –¿Porque no?– alguna dimensión indómita que pueble la subjetividad humana. Entonces el cuerpo y la psique –que para Castoriadis es esencialmente imaginación radical (2001)– estarían por fin al servicio de las mismas interrogaciones. El *habitus* mantendría la potencia del descubrimiento de Bourdieu, el carácter pre-reflexivo del sentido en virtud del cuerpo como sujeto de la práctica; al tiempo que los comportamientos podrían estar orientados por otro tipo de procesos subjetivos como las investiduras afectivas de objeto –al final siempre investiduras de sujeto–, la búsqueda de reconocimiento del otro, la actividad reflexiva y los deseos.

## La lógica y el sentido de las clases

Otra cuestión que podría parecer curiosa es la que nos hace asumir la perspectiva bourdesiana para un abordaje de la clase trabajadora ¿Por qué insistir con un autor que aparentemente está muy lejos de una perspectiva marxista (Robbins, 2006)? Esto nos parece otra tensión que, como hicieron otros autores, es preciso disolver (Lebaron, 2005; Fowler, 2011). En las lecturas que ponen un énfasis exclusivo en la indagación de cómo se forman las estructuras objetivas del mundo social, Bourdieu encuentra un efecto de cosificación que intenta superar. Es por eso que organiza una perspectiva para ir más allá de lo que llama la mirada economista que reduce la economía a una verdad objetiva que aniquila su especificidad (Bourdieu, 2012; Lebaron, 2005). Ello se debe a que no se problematiza una verdad subjetiva que radica en el sentido que los agentes tienen de la producción y del intercambio. Bajo estas claves la teoría de la práctica de Bourdieu permite mirar dimensiones desconocidas o incomprendidas de la acción social. Desde la perspectiva de Fowler “in thus

acknowledging actors' active construction of class solidarities, as opposed to their other forms of solidarity or hierarchy (1992: 241–243), Bourdieu should be aligned not with non-Marxists, but with culturalist Marxists, such as E. P. Thompson and Raymond Williams<sup>3</sup> (Fowler, 2011: 36).

En nuestro abordaje hay una preocupación por la dimensión colectiva de las prácticas. Es por eso que al referirnos a la clase trabajadora recuperamos los aportes del historiador inglés Edward P. Thompson, que toma distancia de las definiciones de clase como estructura o categoría, poniendo énfasis en el carácter histórico de las experiencias (heredadas o compartidas) a partir de las cuales hombres y mujeres “sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos –y habitualmente opuestos– a los suyos<sup>4</sup>” (Thompson, 2012: 27). La noción de experiencia como mediadora entre las estructuras sociales y su incorporación subjetiva (Modonesi, 2010) permite considerar tanto el modo en que los trabajadores viven las relaciones de producción como la manera en que estas vivencias instituyen tradiciones (Thompson, 2012).

Creemos que la noción de clase y de experiencia de Thompson se puede ligar a la noción bourdiana de *habitus* de clase. Bourdieu sostiene que el *habitus* es también un principio de colectivización (Bourdieu, 1999), porque la interiorización del orden social en los cuerpos hace del *habitus* la sede de solidaridades duraderas. Un *habitus* de clase supone entonces no sólo remitir a “aquellos [trabajadores] que son fruto de condiciones y condicionamientos semejantes”, sino a la existencia de una especie de intercomprensión práctica entre ellos. Como afirma Bourdieu, el *habitus* fundamenta la existencia de una “colusión implícita, un acuerdo inmediato en las maneras de juzgar y actuar que no supone la comunicación de las conciencias ni, menos aún, una decisión contractual”, sino que aparece como un espíritu de cuerpo (Bourdieu, 1999: 191). Lo interesante es que esa experiencia común y compartida no es expresión de un fenómeno de conciencia, sino que es un proceso eminentemente práctico.

En nuestro análisis consideramos también la distinción bourdiana entre condición y posición de clase (Bourdieu, 2002), que entendemos como la diferencia entre la situación de los trabajadores y la posición que ocupan en una estructura social determinada, en el espacio social y en la distribución desigual de determinados capitales (económico, cultural, social y simbólico). Este modo de analizar la realidad social estructura *clases teóricas o en papel*. Pero es necesario evitar confundir la clase teórica con la *clase movilizada*. Esta advertencia bourdiana pretende distinguir el instrumental teórico con el que se analiza la realidad social de la realidad social misma. Es por eso que al interpretar esta experiencia histórica consideraremos el modo en que los trabajadores cordobeses de SiTraC, a través de sus prácticas, se definieron a sí mismos como *clasistas* instituyendo sentidos, solidaridades, aliados y enemigos. Creemos que en esa explicitación aparece la lucha por imponer una visión de mundo legítima, favorable a sus “intereses de clase”. El *clasismo* en tanto fenómeno histórico-social es entonces comprendido como el correlato de una disputa por hacer visibles, explícitas, divisiones sociales vividas implícitamente. Como afirma Bourdieu (1988) “el poder de hacer grupos” es el poder de hacer existir en estado instituido lo que no existía hasta allí sino como colección de personas múltiples.

En el caso particular de SiTraC nos referimos a un sector dentro de una fracción de clase, los obreros industriales, quienes comparten ciertas condiciones y cualidades entre sí, diferentes de otras fracciones de clase como los trabajadores rurales, los de servicios, los profesionales, etc.

Hacia la década del 60 la estructura de las clases de la provincia de Córdoba se transformaba respecto de su desarrollo histórico. La burguesía agropecuaria, hegemónica el desarrollo económico de la provincia, perdía

---

<sup>3</sup> “Al reconocer la construcción activa de las solidaridades de clase por parte de los actores, en oposición a sus otras formas de solidaridad o jerarquía (1992: 241-243), Bourdieu debe alinearse no con los no marxistas, sino con los marxistas culturalistas, tales como E. P. Thompson y Raymond Williams (Fowler, 2011: 36).

<sup>4</sup> A esa articulación de intereses comunes –y opuestos a otras clases– Thompson la llama conciencia. Esa articulación tendrá formas correspondientes de organización política y laboral (Thompson, 2012: 220).

peso en relación a la burguesía industrial a partir de la instalación de las fábricas automotrices. Al mismo tiempo dentro de la clase trabajadora, “se destaca el peso del sector de los obreros industriales, que es mayoritario y duplica el peso cuantitativo de cada uno de los otros sectores por separado” (Balvé, 2005: 182). Además de su peso en relación a otros sectores de clase, el proletariado industrial estaba concentrado numéricamente en diversas plantas en la Capital provincial y sus alrededores. Se trataba de una clase obrera joven. Joven de edad, en general, y joven como sector. Su nivel de ingreso le permitía un nivel de consumo más elevado que el de sectores de la pequeña burguesía comercial, empleados y estudiantes universitarios. Hay autores que enfatizan la escasa distancia social que existía entre la clase obrera y la pequeña burguesía, y entre los estudiantes universitarios del interior de la provincia y los trabajadores de la industria automotriz (Balvé, 2005). De hecho muchos estudiantes debían vivir en barrios obreros o emplearse en fábricas para sustentarse y era común que compartieran espacios de esparcimiento. Como desarrollaremos más adelante, un sector de los trabajadores automotrices requería de un alto nivel de calificación para el desempeño de sus tareas, lo que motivaba la continuidad de los estudios, en general técnicos.

## Breve génesis del desarrollo industrial automotriz en la provincia

Hacia 1950 se creó en la provincia de Córdoba la Fábrica de Motores y Automotores, antecedente de peso para la industria automotriz. Esta se fusionó en marzo de 1952 con otras fábricas militares que crearon un complejo industrial denominado Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado –IAME– (Harari, 2009: 4). Los niveles de producción de IAME no fueron de gran envergadura. Su importancia radicó en proporcionar mano de obra sobre-calificada para posteriores actividades de la rama, infraestructura y equipamiento de empresas que se instalaron posteriormente en Córdoba.

La producción en IAME –inicialmente de aviones– se diversificó hacia la producción de automóviles. Sin embargo no se mecanizó la línea de ensamblaje, sino que estaba constituida por rieles donde el traslado de las piezas se hacía en forma manual. La producción de automóviles estaba organizada por maquinaria en vez de por piezas, como sucedía en cualquier fábrica automotriz (Harari, 2009). En una entrevista Domingo Bizzi –uno de los trabajadores que se formó en esa primera experiencia en IAME y posteriormente trabajó en Fiat-Concord– plantea: “*Acá estaban todos los tornos y traían las piezas para tornear. Acá estaban todas las fresas, todas las rectificadoras (...). Entonces la pieza iba haciendo un recorrido (...) y el tiempo que demorás en trasladar eso es más que el tiempo de elaboración (...). El traslado nomás era más caro que la elaboración de la pieza*” (Harari, 2009: 9).

Dentro del complejo se formó una escuela técnica que capacitaba al personal en tareas especializadas de la planta, la Escuela de Aprendices. Allí se capacitaron a los trabajadores para la producción automotriz. Domingo Bizzi recuerda que “*la escuela de aprendices estaba incorporada. El aprendizaje, la parte práctica la hacíamos en la misma fábrica, en el taller. Entonces estudiábamos a la mañana en el taller, y a la tarde en la escuela*” (Harari, 2009: 11). La edad de ingreso era entre 13 y 16 años; las especializaciones formaban electricistas, montadores, motoristas y especialistas en estructura metálica. Los cursos duraban tres años y la categoría con la que se egresaba era de operario ayudante. Los operarios de IAME contaban, dadas las características del proceso de trabajo, con una calificación mayor a la que requirieron otras plantas que se instalaron posteriormente en el país (Harari, 2009)

Estos primeros obreros automotrices pasarán luego a integrar el plantel de IKA y en menor medida de Fiat, los dos complejos que se instalaron en Córdoba en la segunda mitad de la década del 50.

La génesis del desarrollo industrial automotriz permite destacar el proceso de formación en tareas calificadas de un sector de la clase trabajadora en la provincia –aproximadamente 10.000 trabajadores–. Estos recorridos no serán precisamente los más representativos en proporción al total de trabajadores que empleó la in-

dustria hacia la década 60 y 70. Como veremos más adelante, este conocimiento técnico se convertirá en un capital primordial en los procesos de constitución de delegados de base y dirigentes gremiales. “Los viejos”, como se denominaba a los trabajadores con cierta trayectoria laboral en la rama, serán los referentes en momentos claves del proceso de organización de los trabajadores de Concord y ocuparán tareas de dirección en el Sindicato. Este es el caso de Domingo Bizzi y Carlos Masera, subsecretario y secretario general en SiTraC durante 1970-1971.

Este proceso de calificación no se había vinculado, hasta el momento analizado, con procesos de organización político-sindicales. Dentro del complejo de IAME, el régimen de trabajo era extremadamente rígido: estaba prohibida la sindicalización y la autoridad de la dirección empresarial era incuestionable. “Para sus gerentes militares, las fábricas eran una extensión de los cuarteles, y la estricta disciplina militar que había caracterizado los emprendimientos del complejo continuó a lo largo de los años del gobierno peronista” (Brennan y Gordillo, 2008: 21).

Hacia 1952, en la localidad de Ferreyra, barrio escasamente poblado en la región sudeste de la ciudad, IAME construyó la fábrica de tractores Pampa que será adquirida por la empresa Fiat en abril de 1954 a través de un convenio con el gobierno. En octubre de ese año se reconoció a Concord como industria de interés nacional<sup>5</sup>. En 1960 la planta comenzó a producir automóviles y hacia 1964, a diez años de su instalación, el complejo de Fiat contaba con tres fábricas: la Planta Mecánica de automóviles y tractores (Concord) destinada a la producción de motores industriales y tractores, operando con el 38% de la capacidad instalada y ocupando a 2.492 obreros y 1.182 empleados; Grandes Motores Diesel (GMD) que producía motores de combustión interna para grupos electrógenos, tracción ferroviaria y propulsión naval y empleaba un total de 711 trabajadores, 408 obreros y 303 empleados; y finalmente la Planta Material Ferroviario (Materfer), único lugar del país donde se fabricaban rodantes, motores diesel, coches de pasajeros y ferroviarios, subterráneos, tranvías, locomotoras diesel e hidráulicas; con un grado de uso de la planta del 98,7%, en la que trabajaban 975 obreros y 305 empleados ( Revista Pasado y Presente, 1965).

### **SiTraC antes del clasismo: la formación de una subjetividad escéptica**

Como una expresión de las disputas entre gremios, en 1954 la empresa Fiat Concord encuadró a los trabajadores en la Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM), a diferencia de IKA Renault, cuyo sindicato era el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA).

Durante los primeros ocho años los trabajadores de Concord afrontaron tres situaciones que identificamos como instituyentes de las percepciones y representaciones de los obreros en torno a la organización gremial, la lucha, la acción directa y sus dirigentes gremiales. Una primer huelga en 1959 que fracasa. Un despido masivo de operarios que incluyó a activistas y a delegados durante 1960, sin respuesta por parte de la UOM. Y una importante lucha en el año 1962, motivada por el despido de un trabajador que luego de un largo y desgastante proceso concluyó con el despido de los delegados combativos y de la Comisión Interna (CI), la conformación de una nueva CI integrada por delegados *rompehuelgas*, y un juicio en reclamo del pago de haberes de los días de paro que pierden los trabajadores, debiendo afrontar los costos del proceso (Harari, 2009).

---

<sup>5</sup> El 19 de enero de 1955, el segundo gobierno peronista firma un convenio con Kaiser Industries para la construcción de un complejo automotor en Santa Isabel -región sudoeste de Córdoba- por la que se creó una empresa de capitales mixtos entre Kaiser Industries y IAME. Allí se instaló el segundo gran complejo automotriz en la provincia -IKA- que hacia 1967 será adquirido por Renault.

Estos acontecimientos produjeron una desafiliación masiva y la empresa impuso altísimos ritmos de producción, los salarios más bajos de la rama automotriz y el despido “por goteo” de trabajadores sin capacidad de resistencia. Según delegados de Concord, se instaló la lógica de aceptar las ofertas de la empresa para evitar los despidos: “*Si uno se niega a firmar la planilla estos locos te hacen echar de la fábrica, y no ganas nada, así que mejor agarramos lo que nos den estos gringos y a otra cosa*” (Flores, 2004: 109).

La connivencia entre el gremio y la patronal hizo que los trabajadores recibieran como una iniciativa positiva la estrategia gubernamental del presidente Illia de otorgar la personería gremial a SiTraC como sindicato de empresa en 1958, que tenía el objetivo de debilitar a la UOM.

Sin embargo la UOM continuó los acuerdos con la empresa, y en 1965 hizo ingresar a 70 operarios que se presentaron como representantes de los trabajadores y pretendieron discutir el convenio colectivo de trabajo. Ese convenio, que la empresa había logrado cerrar en SiTraM y SiTraFiC<sup>6</sup>, fue rechazado por SiTraC, lo que desató una nueva confrontación y plan de lucha.

En ese marco, en el mes de julio de 1965 tuvo lugar una toma la fábrica “desde afuera” y los trabajadores fueron desalojados y reprimidos. El desalojo llegó luego de 27 días de conflicto. Los paritarios y la Comisión Directiva (CD) del sindicato negociaron con la patronal el despido de 125 personas entre ellas el 50% de la CD, el 50% del cuerpo de delegados y el 50% de los paritarios. Desde entonces no habrá ningún conflicto hasta el año 1969 y personajes vinculados a la UOM manejarán el sindicato hasta 1970 (Harari, 2009).

Creemos que este largo período en que las iniciativas colectivas concluyeron en fracasos configuró una subjetividad colectiva escéptica. Bourdieu plantea que las aspiraciones respecto del porvenir dependen estrechamente de las potencialidades objetivas, que para cada agente son definidas por su estatuto social y por sus condiciones materiales de existencia (Bourdieu, 2006). La potencialidad objetiva de la lucha de los trabajadores de Concord –en principio reivindicativa–, aparecía obturada no por condiciones económicas, sino por una forma de organización que modulaba relaciones sociales de sumisión al interior de la fábrica y por resultados que reforzaban disposiciones conservadoras.

Hacia marzo del 70, Jorge Lozano se mantenía como Secretario General del SiTraC. Su gestión, de varios períodos, se caracterizaba por la corrupción y la connivencia con la patronal.

Nuevamente el ingreso en período de discusión del convenio y la negociación del sindicato a espaldas de los trabajadores desatará el conflicto. Se llega así a la Asamblea del 23 de marzo de 1970, que quedará instituida míticamente como el inicio del proceso de organización y lucha del sindicato clasista.

## Hacer público un sentimiento común

*“Aquel que alguna vez tenía que expresar algo, su descontento, por fin vio que no era solo él” (Santos Torres, miembro de la Comisión Directiva del SiTraC de 1970).*

La Asamblea del 23 de marzo de 1970 aparece en el relato de dirigentes y trabajadores de Fiat Concord como un momento de ruptura e institución de nuevos sentidos y prácticas. Las seguras represalias de la burocracia y de la patronal ante cualquier reclamo de los trabajadores provocaban sentimientos de indignación y bronca contenidos. Las descripciones de aquella asamblea en la que los trabajadores decidieron echar a la Comisión Directiva (CD), habilitan la pregunta sobre qué condiciones tuvieron lugar en esa instancia para que

---

<sup>6</sup> Nos referimos al Sindicato de Trabajadores de Materfer (SiTraM) y al Sindicato de Trabajadores de Fiat Caseros (SiTraFiC), creados junto con SiTraC en el marco de la misma estrategia de control de los trabajadores.

los trabajadores pusieran en juego, masivamente, el deseo de expulsar a sus representantes. El gremio había negociado *una vez más* un convenio calificado como *vergonzoso*, por el cual la empresa se comprometía a entregar jabón y papel higiénico una vez por mes. La CD había convocado *una vez más* a una Asamblea informativa en la que se proponían refrendar lo obtenido (Flores, 2004).

Sin embargo los trabajadores reaccionaron no sólo contra el convenio –como en ocasiones anteriores– sino contra sus representantes. La Asamblea se realizó en el comedor de la fábrica y tuvo una concurrencia masiva. “*Se habían juntado los tres turnos*” (Clavero, 1984). Los recuerdos dejan ver que la bronca se percibía en el ambiente y algunos mencionan comentarios de compañeros: “*esta tarde se arma negro, la gente está muy caliente*” (Flores, 2004: 143). “*Y la gente andaba inquieta también; hacía 5 años de entrega, 5 años de no hacer nada, entonces la gente empezaba a murmurar y se iba creando un ambiente que después nosotros hemos comprobado el 23 de marzo*”<sup>8</sup> (Torres, 1984).

Cuando Lozano, como ya era repetitivo, intentó definir administrativamente quiénes presidirían la Asamblea, se alzaron voces de oposición: “*Dice Lozano: Bueno, allá el compañero me elige presidente. Y allí es donde salta este (Clavero) y dice: ¡Momentito compañero! ¿Qué pasa?, dice el otro. Que acá vamos a elegir democráticamente presidente de la Asamblea*” (Torres, 1984). Los miembros de la CD habían perdido la primera votación que definió al presidente y al secretario de la asamblea, entre festejos de los trabajadores.

Cuando se abrió la lista de oradores, luego de que la CD informara sobre el convenio, un trabajador –el gato Saravia– pidió la palabra: “*Yo no soy buen orador, dice, pero yo opino que esta gente se tiene que mandar a mudar*” (...) “*Ahí estalló la bomba. Lo que dijo él la prendió y allí es donde estalló todo. Cuando él dijo así la gente se ve que esperaba eso nada más, viste, la patada inicial, y se levantó con bancos en la mano, con todo, acompañando una decisión de ese tipo*”<sup>9</sup> (Torres, 1984). Significativamente, y más allá de las variaciones respecto de la literalidad de lo dicho por Saravia, tanto los relatos de Clavero, Flores, Massera y Bizzi coinciden en que lo planteado por ese compañero habilitó la explicitación del descontento con la CD.

Algunos de los trabajadores que participaron en forma activa en esa Asamblea venían desarrollando prácticas de oposición a la antigua CD como delegados opositores o desde el enfrentamiento directo con delegados de sus líneas. Algunos, dispersamente, habían analizado la posibilidad de presentar una lista de oposición en las elecciones anteriores. Pero había miedo: “*Gente para formar una lista [opositora a Lozano] había, estaba el gringo Bizzi, que era delegado, estaba Taverna, que era delegado (...) estaba el negro Amuchástegui inclusive; estaba Saravia, o sea había gente afiliada (...) que era oposición de Lozano y que podían presentarse como nueva alternativa y que eran más reconocidos que Lozano por la gente. Pero pienso que uno de los motivos que imperaron en ese momento fue el miedo al despido, cosa que se había dado siempre; aunque ya estaban jugados, y eso antes de la asamblea*”<sup>10</sup> (Clavero, 1984).

Las palabras de Saravia daban expresión pública a sentimientos comunes derivados de prácticas y experiencias que, hasta entonces, habían sido vividas en forma dispersa y privada (James, 1990). De este modo, esas palabras no sólo se instituyeron con la capacidad de (...) nombrar lo innombrable, para forzar las censuras, institucionalizadas o interiorizadas (...)” (Bourdieu, 1981: 98); sino que pusieron en juego una potencia proyec-

<sup>7</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 12, Materiales para reconstruir la historia. Ficha 1 *Recuerdos de Masera y Clavero 15-7-84*. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

<sup>8</sup> Archivo de Sitrac. Subarchivo 12. Materiales para reconstruir la historia. Ficha 1. *Recuerdos de Torres 28-8-84*. Hoja 7. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

<sup>9</sup> Archivo de Sitrac. Subarchivo 12. Materiales para reconstruir la historia. Ficha 1. *Recuerdos de Torres 28-8-84*. Hoja 14. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

<sup>10</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 12, Materiales para reconstruir la historia. Ficha 1 *Recuerdos de Masera y Clavero 15-7-84*. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

tiva en tanto capacidad de dar nuevas formas a prácticas y representaciones laborales y gremiales. Consideramos que este instante de explicitación no es individual, sino que su potencia radica precisamente en condensar un sentimiento de descontento colectivo vivenciado por los trabajadores. Desde nuestra interpretación del proceso, las palabras de Saravia se tornan significativas en tanto tuvieron la capacidad de condensar, en ese momento, algo que hasta entonces aparecía experimentado por los trabajadores de modo latente y fragmentario.

¿Cómo explicar ese sentimiento compartido en un gran número de los trabajadores de la planta? Podemos retomar a Bourdieu, y sostener que el *habitus* de clase entendido como un modo de expresión eminentemente social; más que un producto aislado es sede de solidaridades, afectos y experiencias compartidas, que se basan en vínculos incorporados. Para Bourdieu es ese *habitus* el que “constituye el fundamento de una *colusión implícita* entre todos los agentes que son fruto de condiciones y condicionamientos semejantes y también de una experiencia práctica de la trascendencia del grupo, de formas de ser y hacer, pues cada cual encuentra en el comportamiento de sus iguales la ratificación y la legitimación de su propio comportamiento que, a cambio, ratifica, y llegado el caso rectifica el comportamiento de los demás (...) esta *collusio* fundamenta una intercomprensión práctica” (Bourdieu: 1997; 191).

Si bien identificamos la asamblea como momento instituyente éste no surge *en nihilo*; aparece anudado a experiencias y vivencias anteriores que, a pesar de fragmentarias, se tornaron operantes en ese momento y se encontraron reanudadas permitiendo la creación sentidos nuevos. Existía así un suelo de prácticas y experiencias comunes que habilitaron los sucesos de la asamblea del 23 de marzo. “Ahora ¿qué hacíamos? Allí es donde surgieron la gente que después con cierto conocimiento político, que uno estaba nulo en ese tiempo, que no dejó que se escapara de las manos, que no se diluyera eso”<sup>11</sup> (Torres y Clavero, 1984).

## De la Provisoria a la toma de fábrica: la acción directa como nueva disponibilidad

La Asamblea del 23 de marzo del 70 concluyó con la elección de una Comisión Provisoria cuyo objetivo era destituir a la Comisión Directiva y llamar a elecciones. Los testimonios coinciden en que los miembros de la comisión fueron elegidos con un criterio defensivo. La historia les había enseñado que cualquier protesta tenía represalias y fueron elegidos quienes habían hablado y se habían expuesto durante la asamblea: “se habían puesto a los que habían jetoneado en la asamblea (...) lo proponemos a este delegado para que no lo echen, y si lo echan, si lo echan le van a pagar el doble”<sup>12</sup> (Clavero, 1984). Los trámites y acciones de la Provisoria intentando lograr el reconocimiento legal de la destitución de la CD tardaron un mes y medio. “Y se llegó a una época en que la gente ya empezaba a desconfiar, a bajar los brazos por el hecho de que no se tenía ninguna solución favorable”<sup>13</sup> (Torres, 1984). Hacia el final de ese proceso, los miembros de la Comisión Provisoria fueron citados a la casa de gobierno, donde les dijeron “¿Para qué quieren ustedes el sindicato? ¿Para cosas raras? (...) Y nos tuvimos que ir”. Más tarde (...) emitieron un comunicado diciendo “que el gobierno no podía acceder a una cosa así porque los otros [los integrantes de la CD] habían sido elegidos de-

<sup>11</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 12, Materiales para reconstruir la historia. Ficha 1 *Recuerdos de Masera, Clavero y S. Torres 26-8-84, con observaciones de Masera*. Hoja 18. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

<sup>12</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 12, Materiales para reconstruir la historia. Ficha 1 *Recuerdos de Masera, Clavero y S. Torres 26-8-84, con observaciones de Masera*. Hoja 24. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

<sup>13</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 12, Materiales para reconstruir la historia. Ficha 1 *Recuerdos de Masera, Clavero y S. Torres 26-8-84, con observaciones de Masera*. Hoja 20. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

*mocráticamente*<sup>14</sup> (Clavero y Torres, 1984). La estrategia del gobierno fue impugnar el carácter democrático del proceso abierto el 23 de marzo. Sin embargo, a pesar de que desde la empresa y el Estado no se reconocía la decisión de expulsar a la CD, “cada vez que Lozano entraba en la fábrica las líneas paraban y la empresa no tenía con quién tratar”<sup>15</sup> (Clavero, 1984).

La acción directa, la masividad de las respuestas de los obreros y las asambleas se constituyeron en respuestas prácticas que disputaron el modo de comprender la categoría de *lo democrático* y se fueron objetivando en un discurso político que era un modo de expresión de otra manera de ver y vivir el espacio laboral y sindical (Bourdieu, 1988: 98). Estructurado en un proceso práctico, con las acciones que van desde la asamblea del 23 de marzo a la toma de fábrica del 14 de mayo, parece producirse en los trabajadores de SiTraC el reconocimiento de las fuerzas que detentaban en estado potencial.

El 14 de mayo de 1970, el mismo día en que desde la casa de gobierno se desconoció la destitución de la CD, la Comisión Provisoria había convocado una asamblea. A diferencia de las anteriores habían llegado a la conclusión de que ya no había solución legal y era necesario redefinir colectivamente la orientación de sus esfuerzos. La asamblea nucleó a los tres turnos y definió una toma de fábrica masiva que duraría tres días, a partir de la cual los trabajadores lograron la renuncia de Lozano y la CD. Los testimonios varían entre miradas más espontaneístas y más organizadas respecto de la toma del 14 de mayo de 1970. Consideramos que es posible que estas lecturas expresen procesos políticos distintos por parte de los trabajadores y modos diversos de vivenciar los acontecimientos, a partir de capitales políticos diferentes.

Clavero por ejemplo, le otorga trascendencia a una conversación anterior a la asamblea del 14 de mayo en Plaza España donde Curuchet<sup>16</sup>, el abogado asesor, sostuvo que el único camino que quedaba, después de tantos avatares administrativos, amenazas y trabas era la toma de la fábrica. “En la asamblea íbamos a decir todo lo que nos había pasado y **en caso de que no saliera de la asamblea la propuesta de la toma, la íbamos a proponer nosotros**”<sup>17</sup> (Clavero, 1984). Por su parte, Torres entiende que el proceso fue más espontáneo y acentúa su vivencia de los hechos: “Masera explicó qué pasaba, que no había más solución legal, (...) les dijimos la verdad: que eran puros trámites, que un mes y pico dando vueltas al pedo. Entonces, que la gente decidiera. **No salió la toma, nadie propuso una toma**”<sup>18</sup> (Torres, 1984).

Y ambos vuelven a encontrarse en sus diálogos de la reconstrucción de los sucesos en la fábrica durante la asamblea del 14 de mayo, en los que el comportamiento de otro personaje, Arab Nava –jefe de seguridad de la planta– ofició de detonante: “No, es como dijo el gringo Masera el otro día. ¿Te acordás? Que Arab Nava abrió la puerta, el portón del centro, para que se fuera la gente. Nunca se abría ese portón”<sup>19</sup> (Clavero, 1984). Torres por su parte confirma el núcleo de la acción que desencadena la toma que acaba de aportar Clavero

<sup>14</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 12, Materiales para reconstruir la historia. Ficha 1 *Recuerdos de Masera, Clavero y S. Torres 26-8-84, con observaciones de Masera*. Hoja 24. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

<sup>15</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 12, Materiales para reconstruir la historia. Ficha 1. *Recuerdos de Clavero y Ponce 1-11-84*. Hoja 3. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

<sup>16</sup> Alfredo Curuchet (Cuqui) fue el abogado que asesoró a la comisión provisoria en el momento en el que ésta buscaba el reconocimiento legal de la destitución de la comisión directiva y el proceso de lucha que se abre con posterioridad. Fue un reconocido militante político del PRT, desaparecido por la última dictadura militar.

<sup>17</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 12, Materiales para reconstruir la historia. Ficha 1 *Recuerdos de Masera, Clavero y S. Torres 26-8-84, con observaciones de Masera*. Hoja 27. Las negritas son nuestras. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

<sup>18</sup> Ídem.

<sup>19</sup> Ídem.

en el diálogo, y como si estuvieran creando otra vez la asamblea actualizándola en la situación de entrevista confirma: *“Fue él que dijo que era únicamente para invitados especiales. Y provocando, para que la gente se vaya. Entonces Masera, para evitar todo eso, fue y cerró el portón, de frente, pero inocentemente, sin ninguna intención de decir: bueno, acá cierro el portón. (...) La cuestión es que terminan de discutir con Nava, y se va para allá (...) Y bueno, dice: está cerrado el portón ¿Qué pasa? ¿Una toma de fábrica? Cuando la gente escuchó eso, yo no sé en qué momento hermano, (...) ya venían las multitudes”*<sup>20</sup> (Torres, 1984).

Más allá de la interpretación de los relatos de los dirigentes de SiTraC sobre los acontecimientos del 14 de mayo, es necesario preguntarse por la aparición de una nueva disponibilidad colectiva en virtud de la que de 2.500 obreros toman la fábrica. Nos preguntamos cómo a partir de lo que hemos denominado una subjetividad colectiva escéptica pudo abrirse un proceso en el que una transformación del estado de cosas fuera algo posible y deseable para los trabajadores, y en la que la acción directa apareció como una práctica realizable, a la mano de los trabajadores.

En ese sentido consideramos que una sedimentación de experiencias entre los trabajadores fabriles de Córdoba desde fines de los 60 co-instituyó un modo de vivir la contradicción capital trabajo que se objetivó en la polarización del espacio social fabril. Y que esta polarización suscitó un proceso de luchas simultáneas en el sector. Así, la organización de trabajadores de distintas fábricas ofició como legitimador de prácticas y discursos que explicitaban conflictos, diferenciaciones en los niveles de salario, condiciones de trabajo y condiciones de vida de los obreros. *“Estaba Perdriel tomada. Las dos tomas de fábrica a la misma vez. Perdriel se había tomado a la mañana, nosotros la tomamos a la tarde”*<sup>21</sup> (Torres, 1984). La tercera toma en el mismo mes en la provincia de Córdoba fue la de la fábrica de Aerometal Petrolini.

Durante dos días los trabajadores se mantuvieron al interior de la planta. Los trabajadores recibieron acciones de solidaridad de sus familias y de los obreros de Grandes Motores Diesel. Los testimonios coinciden en que con el correr del tiempo el ánimo de los trabajadores fue cayendo y en que existía una gran incertidumbre sobre cómo lograrían *pasar el fin de semana*. Insólitamente fue el contenido de un volante que circuló en la fábrica, —aparentemente del Partido Comunista— el que reavivó la *illusio* (Bourdieu, 1997). El volante planteaba que *“estaba todo muy lindo, todo muy bien, pero que el lunes la seguíamos”* (Torres, 1984). Los trabajadores atribuyeron la autoría de ese material a los directivos de la empresa. Indicio del carácter indeterminado de los acontecimientos, al tiempo que del estatuto huidizo de la afectividad y los afectos; una toma que parece ir al fracaso se reanima ante la sensación de que el volante es emitido por la patronal en vistas de su extrema preocupación por la situación de la fábrica. *“Ahora, eso cayó bastante bien: porque la gente vio que la fábrica estaba preocupada, y que había largado un volante de alguna manera, y así se tiró para adelante”*<sup>22</sup> (Masera, 1984). Este “encontrar” un motivo para *seguir adelante* puede leerse como una intención que crea por sí misma sus medios de expresión. Lejos de ser resultado de un juicio deliberado —y a pesar de que hayan existido estrategias delineadas de antemano—, la decisión se encontró con un motivo para seguir la toma de la fábrica. Consideramos que esta fue, antes que una deliberación racional, una expresión de las relaciones interhumanas, en tanto suelo de coexistencia y sede de afirmaciones, reconocimientos y solidaridades entre los trabajadores.

Dentro de las instalaciones de la fábrica tomada, había quedado Ferrero — el director general de personal de la empresa—, quien luego de dos días ofreció a los trabajadores que lo dejaran salir para solicitar la renuncia

<sup>20</sup> Ídem.

<sup>21</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 12, Materiales para reconstruir la historia. Ficha 1 *Recuerdos de Masera, Clavero y S. Torres 26-8-84, con observaciones de Masera*. Hoja 31. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

<sup>22</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 12, Materiales para reconstruir la historia. Ficha 2 *Recuerdos de Masera 2-11-84*. Hoja 21. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

a Lozano y la CD. Así se hizo. Ferrero junto a Curuchet salieron de la toma y volvieron con la renuncia. Antes de retirarse de la empresa y teniendo en cuenta que a trabajadores de otras fábricas les habían iniciado procesos judiciales por rotura de las instalaciones, los obreros de Concord definieron acondicionar el lugar: “Y se levantó todo. Todo en orden eso sí los negros a limpiar todo, vos vieras las mulitas como andaban”<sup>23</sup> (Torres, 1984).

La resolución del conflicto favorable para los trabajadores contribuyó –junto a otras prácticas– a dar forma a la relación entre los nuevos dirigentes y las bases: “jamás se me va ir de la memoria: había dos viejos, uno era aceitero, un viejo grande, alto era, canoso; con otro viejo también. Cuando se dio a conocer el acta con la renuncia de la comisión, entre lágrimas y cantos, abrazados los dos, gritaron: ¡Se la ganamos! (...) El triunfo de los compañeros era el triunfo de nosotros. No nosotros [en referencia a los dirigentes], de los negros, de todos”<sup>24</sup> (Torres, 1984).

Consideramos que este acontecimiento se anudó a una experiencia general presente en toda la provincia, en una relación entre la singularidad de la experiencia y una generalidad que la trasciende. Recuperamos la idea merlopontiana de que toda práctica, en la medida en que sedimenta, genera una posesión latente como posibilidad de nuevas prácticas en forma de disponibilidades, que tienden hacia la generalidad. Lejos de entender estas categorías en términos lógicos, nos referimos a que aquello que se ha conseguido, y que se posee como experiencia, es una adquisición que trasciende esa particularidad y se proyecta hacia una generalidad que –de modo similar a tomar la parte por el todo– se deposita como una victoria de todos los trabajadores, o como dice Torres, “de nosotros, de los negros, de todos”. A condiciones de trabajo y de vivencias al interior de la fábrica, a tareas y gestos compartidos y ante una situación que los encuentra, se instaló una especie de reconocimiento afectivo y difuso de lo inaceptable, una especie de certeza de que “algo tenía que cambiar”, que puso a los trabajadores en movimiento (Merleau Ponty, 1957).

La institución de una unidad de clase, común a los compañeros de trabajo y a los de otras fábricas en conflicto, la valoración del ser obrero y de su rol en la producción y en la historia, el desarrollo de pequeños triunfos y el reconocimiento por parte de otros sectores de la sociedad (estudiantes, intelectuales, militantes de organizaciones políticas, etc.), dieron paso a una intersubjetividad que, dejando atrás los miedos y el escepticismo, emprendía acciones de afirmación tanto desde el paro y la lucha callejera, como desde ironías y sátiras contra la clase que empezó a aparecer como su oponente.

En ese sentido la interpelación de la empresa hacia los trabajadores como parte de la *familia Fiat* se puso en cuestión no sólo desde los discursos de dirigentes obreros sino desde prácticas colectivas: “Occidental y cristiana, que quería lo mejor para la gran familia Fiat, pero cuando llegaba la hora de poner la guita no pasaba nada con la gran familia Fiat (...) Entonces, cuando se va a discutir el tema salarios la empresa (...) le da ropa de trabajo a todo el mundo (...) Y vamos a la fábrica, teníamos que ir a la Secretaría de Trabajo por una contestación, y cuando salen los compañeros de la audiencia, ellos solos, sin que nadie lo dijera se habían sacado todos, todos, todos, el distintivo de Fiat. Y los habían puesto en una bolsa, una que después fueron varias”<sup>25</sup> (Clavero, 1984). “Este [el distintivo en la ropa nueva] era más grande. Entonces no sé a quién se le

---

<sup>23</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 12, Materiales para reconstruir la historia. Ficha 1 *Recuerdos de Masera*, Clavero y S. Torres 26-8-84, con observaciones de Masera. Hoja 34. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

<sup>24</sup> Ídem.

<sup>25</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 12, Materiales para reconstruir la historia. Ficha 2. Recuerdos de Clavero y Ponce fin grabación 1-11-84. Hoja 23. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

ocurrió la idea (...) todo el mundo dijo sí (...) Todo el mundo tenía ropa nueva al otro día, pero sin distintivo ¡Pero sin uno! Encontrabas a uno y lo cagaban a bulonazos”<sup>26</sup> (Ponce, 1984).

La afirmación de esta inter-comprensión práctica entre los trabajadores de Concord y su oposición a la patronal, se produjo también a través de la ironización sobre los juicios emitidos por la empresa: “La unión, la espontaneidad que había en la gente de presentar así hechos, tomando en sorna todos los mismos problemas de la empresa, ¿no?”<sup>27</sup> (Ponce, 1984). Los trabajadores llegaron a hacer alarde de un estigma: “Vos te acordás cuando los indios de Fiat? cuando alguien de la empresa en una audiencia de conciliación en el Ministerio de Trabajo dijo que la empresa había sido un lugar muy tranquilo, (...) y que eso se había transformado en un páramo donde habitaban únicamente indios (...) Al otro día, no sé cómo, antes de que nosotros hiciéramos la asamblea y dijéramos nada, todos los negros andaban con las plumas en la cabeza”<sup>28</sup> (Clavero, 1984).

Consideramos que esta capacidad de respuesta se creó desde prácticas colectivas y tendió a una intersubjetividad capaz de corporizar un programa, enunciado como parte de un discurso crítico y radical que, en un mismo movimiento, describía, denunciaba y prescribía acciones (Bourdieu, 1988). El triunfo de la toma del 14 de mayo dio inicio a una nueva etapa de la que hay más registros y análisis: la nueva Comisión Directiva, el cuerpo de delegados y paritarios, un programa y un discurso clasista unificado, decenas de huelgas, plenarios abiertos a organizaciones de izquierda y estudiantes, la activa participación del sindicato en el vivorazo<sup>29</sup>; hasta la ilegalización del gremio, la elaboración de listas negras, la militarización de la planta y el encarcelamiento de algunos trabajadores.

## El espacio gremial: ampliación, subversión, continuidades y rupturas

A partir de la asamblea del 23 de marzo, el eje del conflicto se desplazó desde una reivindicación económica (el rechazo al convenio) a una demanda que subvertía prácticas instituidas hasta entonces en el *campo gremial* (la destitución de los representantes). En ese sentido se produjeron importantes transformaciones.

Por un lado, se puso en juego la masividad, que será un elemento fundamental en las relaciones de fuerza tanto en la disputa por destituir a la antigua CD como en la lucha por mejorar salarios y condiciones laborales. Esta se expresó tanto en la presencia de los trabajadores en las distintas medidas de lucha como en las afiliaciones al gremio, que pasaron de 37 a 1.000 luego de la Asamblea<sup>30</sup> (Masera, 1984). A la vez creemos que el campo gremial se amplió no sólo en términos cuantitativos, sino que topográficamente devino un campo *gremial-fabril*, porque el núcleo de los debates y los comportamientos pasó a localizarse al interior de la fábrica: “la gente se empieza a interiorizar, antes se interiorizaba por las cosas del trabajo, ahora ya toma parte en

<sup>26</sup> Ídem.

<sup>27</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 12, Materiales para reconstruir la historia. Ficha 2. Recuerdos de Clavero y Ponce fin grabación 1-11-84. Hoja 24. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

<sup>28</sup> Ídem.

<sup>29</sup> El vivorazo fue un proceso movilización general con alta participación obrera y en el que los sindicatos clasistas tuvieron un rol central. En marzo de 1971 el gobierno reemplazó al gobernador de Córdoba por el interventor conservador Camilo Uriburu. La CGT provincial llamó a un paro activo contra la intervención y se realizó una concentración. Varios paros volvieron a convocarse y SITRAC y SITRAM llamó a un acto en la localidad de Ferreyra en el que se concentraron aproximadamente 13.000 personas. El proceso terminó con la renuncia del gobernador Uriburu (Balvé, 2005).

<sup>30</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 12, Materiales para reconstruir la historia. Ficha 1. Recuerdos de Masera y Clavero 15-7-84. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

*fichar a la empresa*<sup>31</sup> (Ponce, 1984). Consideramos que existieron condiciones subjetivas particulares que hicieron que la fábrica se invistiera para devenir un espacio de disputa para los trabajadores de Concord. Si el universo fabril se ampliaba era porque adquiría nuevos sentidos y se volvía el locus de nuevas apuestas para los trabajadores.

Por otra parte, si bien la relación representante/ representado se mantuvo (con lo que implica de jerarquías y de capitales desigualmente distribuidos), la forma de la relación de representación gremial se modificó. Dirigentes y base instituyeron una relación de implicación recíproca en virtud de la cual las bases legitimaron a sus dirigentes a partir de una identificación con sus propias condiciones de vida y los dirigentes apelaron a las bases como fuente de legitimidad y destino de sus prácticas. En este sentido, consideramos que los trabajadores no adhirieron a la nueva dirigencia sindical en virtud de una decisión ideológica, sino que se trató de un proceso práctico. A este respecto Gregorio Flores comenta que *“nuestro leiv-motiv fue la democracia sindical y el cuestionamiento implacable a las viejas direcciones sindicales (...) nos aceptaban como dirección sabiendo que éramos de izquierda, pero su adhesión era más a nuestra honestidad, a nuestra conducta. Había en los trabajadores una confianza en la dirección ganada por nuestra fidelidad”* (Schneider, 2005: 332).

La transformación de la relación entre dirigentes y bases se modificó además a partir de la aparición de la figura del *activista* como mediación: *“surgió un activismo que se fue concientizando rápidamente y que colaboró para que la dirección actuara en conexión con la base”* (Flores, 2004:164).

Durante el proceso de construcción del sindicato clasista (elección de una nueva Comisión Directiva, de delegados por sección y paritarios) los criterios de elección de los representantes se explicitaron y con ellos los distintos tipos de capital puestos en juego. Consideramos que el grado de calificación; el capital político; la *antigüedad en el puesto de trabajo* y el “desinterés” como capital simbólico fueron los ejes en torno a los que se dirimió el reconocimiento de los dirigentes y los delegados.

El grado de calificación técnica y una serie de conocimientos especializados orientaron procesos de organización y se convirtieron en fuente de legitimación para los trabajadores. La experiencia laboral permitió conocer el funcionamiento de distintas áreas y manejar los tiempos de producción. La trayectoria laboral de Flores apuntala esta consideración: *“Yo entré como operario y fui subiendo en una sección de obreros calificado, un lugar privilegiado. En el paraíso terrenal me sentía yo. Todos sabían que nuestra sección no tenía ritmo de producción, porque no te pueden poner presión. Nadie te puede decir cuánto se debe tardar en trazar una pieza. Hay que hacer cálculos de trigonometría, operaciones complejas, hay que pensar problemas (...)”* (Flores, 2006: 19). Creemos que estas fueron disposiciones adquiridas que, interpeladas por nuevas condiciones objetivas fueron capaces de crear respuestas prácticas nuevas y radicalmente diferentes. En este sentido, el conocimiento altamente calificado –que ponía en juego saberes ligados a prácticas de trabajo incorporadas– permitió desarrollar disputas en las que el control de los procesos productivos de la fábrica se constituía en una herramienta por parte de los trabajadores. Domingo Bizzi comenta que *“en un momento llegamos a reestructurar una sección completa. A ese jefe no lo querían sacar y esa sección andaba mal (...) y el jefe decía que era un problema humano. No podía ser (...) Y fuimos con el jefe de mano de obra, que es el que determina los controles de tiempo. (...) Habíamos recorrido las primeras cuatro, cinco máquinas, y el segundo jefe de mano de obra dijo, no, suficiente. Y al otro día se fue porque las primeras cinco máquinas que agarramos estaban trabajando de mala manera, con herramientas a velocidades que no eran las correctas, o sea: el tipo no sabe (...) Y por eso la importancia de la mano de obra especializada que podía discutir en un mismo nivel con el dueño de la fábrica”* (Harari: 2009; 9). El control de los tiempos de producción se funda en una especie de *practognosia* (Merleau-Ponty, 1957), un saber que está en las manos y es propio del hábito laboral que

<sup>31</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 12, Materiales para reconstruir la historia. Ficha 2. Recuerdos de Clavero y Ponce fin grabación 1-11-84. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

expresa un proceso de adquisición práctica incorporada. Lo destacable es cómo ese saber se orientó hacia motivos que antes no existían, potenciándolos.

Otro aspecto a señalar son las pocas trayectorias sindicales de oposición a la antigua CD y ciertas experiencias individuales de enfrentamiento con delegados lozanistas, que fueron merecedoras del reconocimiento de los trabajadores. *“el negro Bizzi se paraba en cuanta Asamblea que había, en cuanta reunión de delegados y le hacía la contra a Lozano”*<sup>32</sup> (Clavero, 1984). Con anterioridad a la asamblea del 23 de marzo y de manera fragmentaria había descontentos con los delegados lozanistas en las líneas de producción. En el caso de Torres —quien luego será parte de la nueva Comisión Provisoria—, se enfrentó con un delegado por su negativa a devolverle horas a la empresa: *“Entonces empezó el problema con el jefe ¿Viste? Me dice: pero usted tiene que recuperar, y yo le dije: yo no lo voy a recuperar, yo no le voy a devolver horas a la fábrica, si no me las quieren pagar que no me las paguen, pero yo no las voy a devolver. Y bueno, eso dígaselo al delegado. Me dice. El delegado en ese momento era el chorizo Freites (...) pero yo andaba en otra cosa... ojo nada de política ni gremialismo... de puro jetón no más, porque no iba a dejarme llevar por delante. Entonces yo le digo: Qué delegado ni qué delegado, mierda de delegado, si este es peor que vos, peor que la empresa (...) Y como yo andaba con este negro, que andaba jetoneando también [Clavero], y mucha gente descontenta (...) Éramos todos dispersados, jetones puros. Entonces lo mío se fue creando así, despacito, el encono contra la empresa, después fue contra el delegado (...)”*<sup>33</sup> (Torres, 1984).

La experiencia gremial previa de algunos trabajadores puede ser interpretada como otro condicionamiento que habilitó la continuidad del proceso. Según los testimonios, cuando la Asamblea de trabajadores aprobó que se fueran los integrantes de la CD, el asunto pasó a ser cómo realizarlo. La propuesta de conformación de una Comisión Provisoria (CP) y el conjunto de trámites, negociaciones y asesoramientos que tuvo que llevar a cabo para cumplir la destitución expresan, entre otras cuestiones, la reanudación de experiencias pasadas y la puesta en juego de disposiciones particulares de cada representante gremial.

La experiencia de los integrantes de la CP jugó un rol particular para los trabajadores, convirtiéndose posteriormente en una forma de capital simbólico acumulado. Los integrantes tuvieron dificultades en el camino administrativo burocrático, pero la honestidad y el desinterés (económico y de cargos), serán rasgos buscados por ciertos dirigentes y reconocidos por la mayoría de los trabajadores. En este sentido Torres relata que *“se perdía mucha guita. Se perdían sueldos, jornales que no te los reconocía nadie. Que hubo uno o más de uno que dijo: Y bueno, que haga la polla la gente. No, no quisimos que nos hicieran una colecta para pagarnos los jornales a nosotros (...) no queríamos ni que la gente sospeche que nosotros lo estábamos haciendo por interés, por guita”*<sup>34</sup> (Torres, 1984). El relato deja ver que, como afirma Bourdieu (1994) existen campos en los que se pone en juego una forma particular de interés, precisamente el desinterés, que subvierte una dimensión fundamental de la lógica hasta el momento instituida en el campo gremial. Las disposiciones desinteresadas o generosas, asumidas como cualidad digna de un dirigente, contribuyeron a redefinir el terreno de la representación sindical y se configuraron como prácticas antiburocráticas. Esa *illusio* —a la vez condición y fruto del funcionamiento del campo (Bourdieu, 1994)— que es la inversión en un juego que vale la pena ser jugado honestamente, da cuenta del beneficio simbólico de las prácticas por ella orientadas: una forma diferente de representación, donde se juega el reconocimiento del otro. Nos parece que esta es la moneda de

<sup>32</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 12, Materiales para reconstruir la historia. Ficha 1. Recuerdos de Masera y Clavero 15-7-84. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

<sup>33</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 12, Materiales para reconstruir la historia. Ficha 1 *Recuerdos de Masera, Clavero y S. Torres 26-8-84, con observaciones de Masera*. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

<sup>34</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 12, Materiales para reconstruir la historia. Ficha 1 *Recuerdos de Masera, Clavero y S. Torres 26-8-84, con observaciones de Masera*. Hoja 20. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

cambio del sindicalismo de base que se inaugura en la experiencia, esto es, una forma en la cual la relación de representación gremial tiene lugar en virtud de transacciones que se regulan afectivamente por estos valores como la honestidad y el desinterés.

## El clasismo como discurso herético

Creemos que este conjunto de prácticas y transformaciones instituyó una nueva subjetividad colectiva, definida por los trabajadores como clasista y vivida como revolucionaria. En ese sentido, entendemos que el fenómeno del clasismo no fue un efecto mecánico de condiciones materiales objetivas sino expresión de vivencias y afectos que se implicaron recíprocamente con dichas condiciones. Tampoco fue un proceso ideológico o un fenómeno exclusivamente de conciencia, sino la sedimentación y reanudación de experiencias que surgieron de compartir una situación común donde pudo aparecer un reconocimiento afectivo de lo inaceptable que tendió a la acción colectiva y organizada. Si bien los trabajadores de SitraC se definieron explícitamente en términos opositivos a la empresa, la burocracia sindical y la dictadura militar (Hall, 1998), la construcción de un programa clasista es la experiencia interpretada de un proceso de afirmación práctico en el que la clase obrera pudo darse una nueva visión de sí misma, creando para sí nuevas aspiraciones.

A partir de los documentos de SiTraC compilados por Natalia Duval analizaremos el modo en que se fue construyendo dicha perspectiva como *discurso herético* (Bourdieu, 1988). Creemos que el discurso clasista fue producto de y al mismo tiempo contribuyó a la institución de una nueva subjetividad. Y esa co-institución encontró como punto de partida y suelo de posibilidad un proceso práctico en tanto experiencia común y compartida por los trabajadores. En este sentido, en la publicación del Primer Boletín del Sindicato de Trabajadores Concord del 23 de enero de 1971 –diez meses después de iniciada la lucha por la destitución de la CD– encontramos cómo aparece la explicitación y la denuncia de vivencias y condiciones de trabajo en la fábrica e incluso su sistematización en un programa de lucha.

Un ejemplo es la sección del boletín denominada “*Las cuarenta*” –eufemismo que denota la explicitación de algo implícito–, donde se denuncia “*minuciosamente y por adentro, las formas, los mecanismos y los medios con los que se vulneran nuestros derechos y se atacan nuestras aspiraciones a un trabajo digno y un salario justo*”<sup>35</sup>.

En una nota de esta sección se aborda el problema de las enfermedades en contextos fabriles y se plantea la necesidad de la jornada laboral de 6 horas en la planta FORJA (una sección de la empresa con tareas de menor calificación): “*Es hora que los compañeros se lancen a la lucha, defendiendo sus derechos y apoyados por la Comisión Directiva, en el entendimiento de que esas tareas significan el grado máximo de explotación del hombre, dejando compañeros incapacitados físicamente. Algunos sordos, otros con traumas auditivos, afecciones a la columna, pulmones y el corazón*”<sup>36</sup>. Esta afirmación, a la que se le otorga carácter de general (la enfermedad y la explotación) aparece anclada en la experiencia particular de un obrero de FORJA en la misma sección del Boletín N° 2. En la nota “*El obrero se usa y se tira*” se denuncia, a través de la historia del *compañero J*, la política de la empresa en materia de medicina laboral y la complicidad de los “profesionales de la medicina”.

---

<sup>35</sup> Archivos de SiTraC. Subarchivo 1 *Documentos producido por SitraC desde abril de 1970 a 5 de enero de 1973*. Ficha 1 *Llamamiento conjunto de las Comisiones directivas del SitraC – SitraM a la clase obrera, los estudiantes y todo el pueblo de Córdoba*. Sección A III: Boletines, folletos y programas generales. Disponible en: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/subarchivo-12/>

<sup>36</sup> Ídem.

En un mismo movimiento la experiencia concreta es el punto de partida de una reivindicación general y de una empatía hacia el *compañero J*. Sostenemos que lo que tornó significativo al programa del sindicato fue su anclaje en vivencias particulares capaces de trascender en tanto experiencias privadas y volverse significativas como reivindicaciones colectivas. Como afirma Bourdieu (1988) el discurso herético –y en nuestro abordaje, el discurso clasista– permite que los agentes descubran sus propiedades comunes y construyan su identidad social en base a rasgos o experiencias que parecerían incomparables sin un principio de pertenencia a una misma clase. Al mismo tiempo se entabla una disputa en el terreno de la práctica y del lenguaje (como práctica) con quienes ocupan la posición dominante y se benefician del sostenimiento de la relación dóxica con el mundo. Así, en este movimiento, un colectivo se afirma como clase y descubre a su clase antagónica como irreconciliable con sus intereses. La definición de *clasista* que asume SiTraC se constituye en un discurso herético porque “eleva a la objetividad de discurso público o de práctica ejemplar una manera de ver y de vivir el mundo social, hasta ese momento relegada al estado de disposición práctica o de experiencia tácita (...)” (Bourdieu, 1988: 98).

Es interesante destacar el modo en que el clasismo, en el marco de la disputa por cambiar las maneras de hacer el mundo y la visión de ese mundo, recurre a la alianza con los intelectuales para disputar nuevos sentidos en el campo de la cultura legítima. En este sentido se destacó el recurso a voces autorizadas como profesionales médicos, abogados y economistas. Como parte de la campaña de difusión de SiTraC sobre las reivindicaciones en las paritarias, se conformó una comisión integrada por obreros, profesionales y estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas para analizar el sistema de pago de remuneraciones denominado “Premio a la Producción”, utilizado por la empresa Fiat en sus tres plantas de Ferreyra. En las lecturas sobre el premio a la producción el conocimiento de los economistas contribuyó a denunciar su estatuto paradójico. Lejos de inscribirse como motivación para aumentar la productividad a base de una retribución económica en beneficio de los trabajadores, el “premio a la producción” aparece caracterizado por esta comisión de manera radicalmente opuesta: como “*un método patronal de superexplotación del obrero*” que los saberes profesionales develan como un cálculo arbitrario (Duval, s/f: 99). La capacidad de disputar representaciones y sentidos hegemónicos encontró puntos de anclaje en sectores que Bourdieu denomina “dominados entre los dominantes” (Bourdieu, 1994). Queda pendiente, y excede las posibilidades de este trabajo, indagar y analizar los vínculos que existieron entre organizaciones políticas de izquierda y la experiencia de SiTraC como sindicato clasista, sus influencias recíprocas y sus aportes al proceso que se cierra con la dictadura militar de 1976.

## Consideraciones finales

Nuestro abordaje de la experiencia de conformación del SitraC clasista se centró en el análisis de las condiciones de posibilidad y el horizonte de sentidos que inauguró el proceso de destitución de la Comisión Directiva del sindicato a partir de los sucesos de la asamblea del 23 de marzo de 1970 hasta la toma de fábrica del 14 de mayo; momento de institución de nuevos sentidos y modos de experimentar la organización sindical por parte de los trabajadores, que luego sedimentó y fue asumida como una nueva corriente político sindical: el clasismo.

No es tarea sencilla eludir la lógica de la determinación –instituida analíticamente– entre condiciones de la objetividad y de la subjetividad. Nuestro punto de partida se construyó a partir de la propuesta de analizar las lógicas y dinámicas particulares de los procesos objetivos y los subjetivos en tanto capaces de una correlación que no se puede reducir a relaciones de determinación recíproca.

En esa clave decidimos abordar ese momento histórico que caracterizamos como excepcional respecto de condiciones objetivas modificadas a partir de la instalación de empresas terminales transnacionales como Fiat Concord desde 1954. Podemos considerar que las características específicas de esta actividad productiva no se configuran como condiciones de determinación del proceso analizado. Por el contrario, parecería que cier-

ta *relajación de la necesidad* (Bourdieu, 1968) –se trató de un sector con condiciones materiales de existencia relativamente estables que permitían trayectorias cercanas a otros sectores sociales como la pequeña burguesía comercial, empleados y estudiantes– no generó por sí misma disposiciones y protensiones vinculadas a experimentar como posibles procesos de organización independientes y la lucha por mejoras salariales y condiciones de trabajo. De hecho, analizamos que en este primer período que tiene lugar entre 1958 –año en que la empresa autoriza la actividad sindical– y 1970 se configuró lo que llamamos una *subjetividad colectiva escéptica*, porque la potencialidad objetiva de la lucha de los trabajadores de Concord en principio reivindicativa, ya que al interior del sector son los trabajadores peor remunerados de la industria y con peores condiciones de trabajo–, aparecía obturada por una forma de organización que modulaba relaciones sociales de sumisión al interior de la fábrica y por pequeñas experiencias de lucha que, finalizando en claudicaciones, durante más de cinco años reforzaron disposiciones conservadoras.

Por otra parte, encontramos que determinados procesos de interiorización de condiciones vividas al interior de un mismo espacio fabril de trabajo y fruto de los mismos condicionamientos generaron disposiciones que, operantes en nuevas situaciones, si bien no determinaron la acción, la hicieron posible. Esto explicaría cómo una subjetividad colectiva caracterizada como escéptica, en una situación aparentemente repetitiva –como la asamblea del 23 de marzo de 1970– puede elevar al estatuto de colectivas unas vivencias hasta el momento experimentadas de manera dispersa, fragmentaria y latente. Ese malestar colectivo hacia la conducción del gremio, encontraría su principio en una especie de *intercomprensión práctica*, fruto de condiciones y condicionamientos semejantes; y también de una experiencia práctica de la trascendencia del grupo, sede de solidaridades, afectos y experiencias comunes que se basan en vínculos incorporados.

En este sentido identificamos la asamblea del 23 de marzo como un momento instituyente, pero que no nace en nada, sino que se forja sobre un suelo de experiencias y prácticas anteriores que se tornaron operantes en ese momento, volviéndose evidentes, explícitas y actuantes; y que fueron reanudadas permitiendo la creación de sentidos diferentes y de una especie de decisión no decidida, el reconocimiento afectivo de lo que “*esto tiene que cambiar*”. Estructurado en virtud de un proceso práctico, las acciones que van desde la asamblea del 23 de marzo a la toma del 14 de mayo –la acción directa, la masividad de las respuestas de los trabajadores y las asambleas, entre otras– se constituyeron en respuestas prácticas en las que parece producirse el reconocimiento de las propias fuerzas de los trabajadores de SiTraC.

Otro aspecto a destacar en nuestro análisis es la fuerte presencia de experiencias de organización gremial en el mismo período, que operaron también como condiciones de posibilidad de este proceso particular. En este sentido, una sedimentación de experiencias entre los trabajadores fabriles de Córdoba desde fines de los 60 y con ellas un modo particular de vivir la contradicción capital trabajo, contribuyó a polarizar el espacio sindical y simbólico.

También analizamos las continuidades y las rupturas que este proceso inauguró en la lógica del campo gremial. La masividad de la participación de los trabajadores; la redefinición del espacio de trabajo; la forma de la relación de representación y el vínculo entre bases y dirigente; los procesos de decisión y la puesta en juego de competencias en la elección de delegados, paritarios y Comisión Directiva; el reconocimiento de la dirección a partir de la lógica del desinterés como capital simbólico; son diferentes elementos que nos permiten leer ciertas modificaciones en la estructura tradicional del campo sindical.

Finalmente, nos adentramos en el modo en que este proceso práctico instituyó una nueva subjetividad colectiva, definida por los trabajadores como clasista y vivida como revolucionaria. Lejos de ser el efecto mecánico de condiciones materiales objetivas, el surgimiento del clasismo fue resultado de un proceso de co-institución subjetiva a nivel colectivo, donde efectivamente se pusieron en juego prácticas, reconocimientos y afectos que no sólo se implicaron recíprocamente con dichas condiciones objetivas, sino que tendieron fundar una nueva objetividad.

## Referencias:

- Balvé B.; Murmis M. (2005) *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis*. (Córdoba 1971-1969). Buenos Aires, Ediciones R y R.
- Brennan J.; Gordillo M. (2008) *Córdoba Rebelde: el cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires, De la Campana.
- Bourdieu, P. (1990) “Espacio social y génesis de las clases”. En: *Sociología y cultura*. México D.F., Grijalbo.
- \_\_\_\_\_ (1997), “¿Es posible un acto desinteresado?”, “La economía de los bienes simbólicos”. En: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (1999) *Meditaciones pascalianas*. Barcelona. Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (2002) “Condición de clase y posición de clase” En: *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. VII No. 1, pp. 119-141.
- \_\_\_\_\_ (2006 a) *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (2006 b) *Sociología de Argelia y Tres estudios de etnología cabilia*. Madrid, CEIBOE.
- \_\_\_\_\_ (2007) *El sentido práctico*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (2010) *La miseria del mundo*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2012) *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Buenos Aires, Prometeo.
- \_\_\_\_\_ (2013) “Prólogo”. En: *La nobleza de estado: educación de elite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (2014) “Los ritos de institución; Describir y prescribir: las condiciones de posibilidad y los límites de la eficacia política”. En: *¿Qué significa hablar? Economía de los bienes lingüísticos*. Buenos Aires, Akal.
- Castoriadis, C. (1992) “Epilegómenos a una teoría del alma que pudo presentarse como ciencia”. En: *Psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Alberto I. Nahmías (comp.). Buenos Aires, Nueva Visión.
- \_\_\_\_\_ (1998) “Merleau-Ponty y el peso de la herencia ontológica”, “Imaginación, imaginario y reflexión”. En: *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación. Encrucijadas del laberinto V*. Buenos Aires, Eudeba.
- \_\_\_\_\_ (2005) “Lo imaginario: la creación en el dominio históricossocial”. En: *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona, Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (2007) “La institución y lo imaginario: primera aproximación”, “Las significaciones imaginarias sociales”, “La institución histórico social: legein y teukhein”. En: *La institución imaginaria de la sociedad*. Tomos I y II. Buenos Aires, Tusquets.
- \_\_\_\_\_ (2001). “Imaginario e imaginación en la encrucijada” y “Nuevamente sobre la psique y la sociedad”. En: *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires, FCE.
- Cristiano. JVIER (2011) “Habitus e imaginación radical”. En: *Revista Mexicana de Sociología*. Número 1 (enero-marzo, 2011). Universidad Nacional autónoma de México-Instituto de Investigaciones sociales.

- Duval, N. (s/f) *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*. Córdoba, Fundación Pedro Milesi y Biblioteca Popular de Bella Vista.
- Flores, G. (2004) *SiTraC-Si TraM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*. Córdoba, Editorial Espartaco.
- Flores, G. (2006) *Lecciones de batalla*. Buenos Aires, Editorial R y R.
- Fowler, B. (2016) "Pierre Bourdieu: Unorthodox Marxist?" En: *The Legacy of Pierre Bourdieu. Critical Essays*. Simon S.; Turner B (eds.). London, Anthem Press.
- Hall, S. (1998) "Significado, representación, ideología, Althusser y los debates post-estructuralistas". En: *Estudios culturales y comunicación* (comp.: Curran, J., Morley D., Walkerdine V.). Buenos Aires, Paidós.
- Harari, I. (2009) *El surgimiento del sindicalismo clasista en la rama automotriz: el caso de SI-TRAC*, ponencia presentada en la II Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político. "La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas" y VIII Jornadas de Investigación Histórico social Razón y Revolución. Buenos Aires, 10 al 12 de diciembre de, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- James, Daniel (1990) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Lebaron, F., (2005) "Los modelos económicos frente al economicismo". En: *Pierre Bourdieu, sociólogo*. Champagne, Patrick; Pinto, Louis y Sapiro Gisèle (dir.). Buenos Aires, Nueva Visión
- Los archivos de SiTraC. "SiTraC, SiTraM y otros documentos" [en línea]. Fundación Pedro Milesi, Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.sitracsitram.com.ar/>.
- Martínez, A.T., (2007). *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica sociológica*. Buenos Aires, Manantial.
- Merleau- Ponty, M. (1997) "Las relaciones con el prójimo en el niño". En: *Parcours, 1935-1951*. Carlos Savransky (trad.). Buenos Aires, UBA.
- \_\_\_\_\_ (1957a) "La crisis del entendimiento". En: *Las aventuras de la dialéctica*. León Rozitchner (trad.). Buenos Aires, Leviatán.
- \_\_\_\_\_ (1957b) *Fenomenología de la percepción*. México-Buenos Aires. FCE.
- \_\_\_\_\_ (1957c) *La estructura del comportamiento*. Buenos Aires, Hachette.
- \_\_\_\_\_ (1962) "El filósofo y su sombra". En: *Cuestiones de filosofía*. Año 1, número 1, trad. Sofía. Fisher. 1er. trimestre de 1962, pp. 2-32.
- \_\_\_\_\_ (1964) "De Mauss a Lévi-Strauss". En: *Signos*. Barcelona, Seix-Barral.
- \_\_\_\_\_ (1969) "1954-1955. 1. Curso del Jueves. La "institución" en la historia personal y pública" en *Filosofía y lenguaje*, Collège de France 1952-1960, Buenos Aires, Anteo.
- Modonesi, M., (2010) *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*. Buenos Aires. CLACSO.
- Robbins, Derek (2006) *On Bourdieu, Education and Society*, Oxford: Bardwell Press.
- Schneider A. (2005) "El ocaso de la revolución argentina (1969-1973)". En: *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Thompson, E.P., (2012) “Prefacio”, “Explotación”, “Los trabajadores del campo”. En: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. España, Capitán Swing.